

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Dossier: Serie Años Cruciales

Presentación. Ernesto Bohoslavsky, director de la serie *Años cruciales*

Ernesto Bohoslavsky

CONICET/ Centre National de la Recherche Scientifique

ebohos@gmail.com

Fecha de recepción: 04/05/2025

Fecha de aprobación: 15/05/2025

Esta es la primera presentación en sociedad de la colección *Años cruciales*. Quisiera marcar algunas líneas sobre sus propósitos, los primeros pasos que hemos dado, las conversaciones por detrás de los libros, las expectativas editoriales y la realidad que vamos tejiendo.

Hay varios libros sobre historia de años: *El 45* de Félix Luna, el *1914* de Margaret Macmillan, o *En Buenos Aires 1928* de Francis Korn y Martín Oliver. Hay menos colecciones sobre historia de años. Hay una colección que es la que directamente impulsó a esta, que es la que sacó el diario *ABC Color* en Asunción. Y hay otra colección más ambiciosa que salió durante más tiempo en Francia que se llamó “Los días que hicieron Francia” (*Les journées qui ont fait la France*), que no es historia de años

sino de algunas jornadas relevantes, que es más conservadora en su espíritu. Esa obra tiene cerca de veinte títulos, que abarcan desde el siglo I a. C. hasta el final de la Quinta República en 1958. Son libros de jornadas épicas o trascendentes, unidos bajo el presupuesto de que cuentan cómo es que Francia llegó a ser Francia.

Hasta donde sabemos, la nuestra es la primera colección argentina de libros sobre historia de un año. El año es una escala de un uso social generalizado. Todos lo usamos, ya sea para esperar las vacaciones o el aguinaldo. Es el organizador cronológico por excelencia, pero para los historiadores es una escala incómoda. Para quienes hemos sido entrenados a sospechar siempre de la historia política de grandes hombres, el año es una figura difícil de masticar. Siempre preferimos otro tipo de periodización. Sobre todo quienes se acercan desde la historia social y económica, no se atienen tanto a un calendario de esa naturaleza. Pueden ser décadas, trienios, coyunturas, pero los años son más incómodos, tienen una manija menos clara con la cual asirlos.

De allí que fuera conscientes de que la invitación a participar de la colección era una suerte de caramelo envenenado para los autores porque significaba pedirles que escribieran a contrapelo de lo que normalmente tienen que escribir. Les encargué tomar en consideración el año y menos el proceso, sea que atravesase el año o que dure menos que ello. Era como cortar una torta y ver qué hay en esa estratigrafía. Puedo afirmar que a esta invitación los autores respondieron en general de manera entusiasta, pero algunos tenían dudas. Incluso sobre la pertinencia de la elección del año. Era una invitación complicada porque probablemente los autores debían hacer un esfuerzo para pensar efectivamente en otros lectores y en usos distintos de los usuales que tienen los textos académicos.

Diría que tanto en los libros publicados hasta el momento como en los manuscritos que han pasado por mis manos en distintos momentos del proceso editorial hay dos grandes enfoques. Uno es una historia total del año, es una historia total de algo chico. Es un gran angular usado para ver un animal pequeño. El otro reduce el zoom para ver un gran problema. Una entrada toma al año como un objetivo, como un fin en sí mismo, mientras que la otra se sirve del año como una excusa para revisar otros problemas más importantes.

Un aspecto que ameritaría alguna discusión tiene que ver con la selección de los años. Todos sabemos que periodizar es el deporte favorito del gremio y que definir cuándo hay un corte

es el postre de nuestra actividad. Yo no quería tomar esa decisión en solitario, en todo caso quería socializar la culpa. Por eso la colección tiene un pequeño comité al cual consulté sobre cuáles deberían ser los años. A mi entender todo debía empezar en 1880, pero la incorporación de Gabriel Di Meglio y de Alejandra Fernández a ese comité no ayudó a tomar esa decisión. El comité fue trayendo la marca cronológica cada vez más hacia atrás, de allí la presencia de Lucas Rebagliati en la colección con 1776, contrariando todo lo que yo pienso de la historia argentina.

Quisiera mencionar a todos los autores y las autoras de la colección: Lucas Rebagliati hizo 1776, Fabio Wasserman escribió 1810, Silvia Ratto juró que va a hacer 1820, Mañe Barral terminó 1831, Ana Clarisa Agüero ya entregó 1852 y Susana Bandieri hizo lo propio con 1880. Martín Castro está terminando 1890, Silvana Palermo prometió que iba a hacer 1916. Andrés Bisso en algún momento entregará 1930, Alejandro Cattaruzza va a escribir 1946 y Julio Melón Pirro 1955. Mónica Gordillo ya entregó 1969. Gabriela Águila dice que en 2026 tendremos el tomo 1976. Marina Franco, que es la persona que siempre hace los deberes, ya publicó 1983, Valeria Manzano se encargará de 1989 y Andrea Andújar hará lo propio con 2001.

Cuando lanzamos la convocatoria a los autores para sumarse a la colección era febrero de 2020. En esos días nos propusimos hacer una primera reunión de trabajo en la casa de Fabio Wasserman en marzo, que no pudo ser a causa de la pandemia. La crisis del COVID demoró, obviamente, la concreción del proyecto, pero liberó la pregunta acerca de si no estábamos viviendo un año especial y si esto no ameritaba que efectivamente alguien tomara la responsabilidad de producirlo. Yo seguía dándole vueltas al asunto e interrogando a colegas acerca de quién podría escribir ese libro. El problema del año 2020 es que no terminaba de terminar. Sabíamos que había empezado en la pandemia de 2020 (o quizás con el triunfo de Alberto Fernández, unos meses atrás), pero no teníamos claro cuándo terminaba. Ahora entra la interrogación acerca de si terminó el 2020 y si lo que estamos viviendo es otra cosa, lo cual ya es materia de otra conversación. En estos días me parece que 2023 y 2024 también son años cruciales... Digamos que el último tomo previsto en la serie Años cruciales es la historia de 2001, pero quizás tenemos que hacer algún otro cuando la realidad más o menos se aquiete, si es que eso ocurre.

Los libros de la serie pretenden ofrecer alguna síntesis del desarrollo historiográfico de los últimos treinta o cuarenta años. Son libros que expresan la madurez historiográfica de diversos

campos de estudio de Argentina. Están pensados para un público que no tiene formación en grado o de posgrado. De hecho, por ejemplo, el libro de Marina Franco sobre 1983 ya se está usando en algunas escuelas secundarias. Las ventas en la Feria del libro han sido muy buenas.

Nos gustaría que efectivamente sean libros que alcancen un público más grande y creo que tienen potencial para ello. Los volúmenes están formateados, todos tienen las mismas secciones. A todos los autores les fue indicado que tenían que hacer una introducción y unas conclusiones. Hacer un primer capítulo con historia política, un segundo capítulo sobre problemas socioeconómicos y un tercero sobre problemas culturales. Todos tienen un apartado con una cronología que muestra lo más relevante de ese año y también un conjunto de referencias a películas u obras de teatro que tienen que ver con ese año o que fueron producidas en ese año. Esto hace que efectivamente uno pueda encontrar un aire de familia entre los libros. A esto contribuyó claramente el trabajo de diseño gráfico de Daniel Vidable con las tapas. La distribución temática de los capítulos fue respetada a rajatabla por todos los autores, salvo por Fabio Wasserman, quien entendiendo que él tenía el año estrella (1810) podía *corneliosaveedrizarse* y hacer otra cosa. Lo peor de todo es que le salió bien esa apuesta.

Yo soy de la idea de que un director de colección tiene que estar presente. Probablemente los autores no utilicen el término “presente”, sino otros más soeces para referir al tipo de intervención que yo hago sobre los textos. Pero en todo caso yo me imagino un poco como un ombudsman del lector. Y me gustaría que quien lea un libro se sienta tentado a seguir leyendo la colección y completando el álbum. Esa es la expectativa. De ahí que el diseño de los lomos de los dieciséis tomos recorra un degradé cromático que permita dar esa idea de conjunto.

Una última cuestión a señalar tiene que ver con los dos criterios usados para la selección de autores y autoras dado que ello está vinculado con el contenido de los libros. Hay un criterio que yo intenté mantener y que creo que se pudo sostener, que es tener multiplicidad de orígenes geográficos e institucionales de quienes tomaron la autoría. Hay aquí autores y autoras de por lo menos ocho universidades argentinas: de Córdoba, de La Plata, de Rosario, de Comahue, de Tres de Febrero, de la UBA, de General Sarmiento y de San Martín. En particular yo tenía mucho interés en que 1880 lo escribiera Susana Bandieri para que sea un año no solo con la federalización de Buenos Aires sino también con la “Campaña del desierto”. Ese *casting* que podríamos llamar

“federal” también quisiera que esté presente en el contenido de cada uno de los libros, que haya una preocupación por mostrar las resonancias por fuera de los ámbitos metropolitanos de cada año.

Y el segundo criterio era buscar algún equilibrio de género. De hecho, es una colección en la que hay más autoras que autores. Y esa dimensión de género no sólo está presente en la selección de autores y autoras, sino también en el contenido de los libros, en los cuales espero que los lectores puedan encontrar que hay una preocupación en torno a cómo mujeres y hombres, esclavos, indígenas, inmigrantes, figuras de distinto tipo, de distintos géneros, clases sociales y provincias vivieron esos años que consideramos cruciales. Si lo conseguimos, será mérito exclusivo de las autoras y los autores.